
pretado a coro que finaliza en la primera misa del día, después de un recorrido por las casas de los cofrades.

*A la Aurora tenéis en la puerta
pidiendo limosna si le queréis dar
con motivo de hacer un convento
que no tiene casa ni donde habitar.*

Se nos han echado encima los fríos del invierno que nos anuncia la llegada de la Navidad y con ella los cantos petitorios son ahora «aguilanderos y aguilanderas». Aguinaldos cantados por un solista y contestados por un grupo de voces sin mayor complicación, con acompañamiento de zambombas, botellas de picos, palos con sonajas y otros instrumentos de fabricación casera. Hoy, patrimonio infantil y antaño, hábito de familias enteras, que en los días señalados recorrían los hogares de sus familiares y convecinos para felicitar las pascuas y recibir alguna que otra ilusionada recompensa. Mientras tanto, en pueblos y aldeas el calor de las lumbres invernales agrupó en más de una ocasión a los más jóvenes para escuchar una vez más, de los labios de la abuela, las aventuras del Niño Manuel, el Nacimiento o la Persecución de Herodes; temas todos ellos vestigio de un rico romancero. Diálogos y retahílas de los Autos de Reyes Magos, que recuperara recientemente la población de Vianos, antaño habituales por esta época en cualquier localidad. Autos de Pastores, que aun recuerdan las gentes de Alatoz y comarca como una fiesta de todos, donde letrillas y coplas reflejan escenas navideñas.

Por lo que se refiere al día veintiocho de diciembre, día de los inocentes, algunas tradiciones nos dan idea de lo que debió constituir un abanico de rituales y celebraciones con tal ocasión. Es el día que sale a pedir para las ánimas el «blanco» de El Balletero, quien con una campanilla recoge limosna para el culto; también hemos podido conocer por ancianos de aquellas áreas los bailes que se realizaban al calor del sagato y la lumbre en esta festividad. En Villamalea hasta hoy se representa el «baile de los locos»; en esta localidad de la Manchuela, a la puerta de la iglesia, acude un grupo de danzantes, que con una escoba ejecutan movimientos grotescos, alguno incluso disfrazado de mujer o de Virgen María; cuando un feligrés se acerca a misa le barren el camino si paga para las ánimas; de lo contrario, es corrido a escobazos. Este singular festejo no es privativo de esta localidad y antaño fue muy practicado en otras con intento de subvertir el orden establecido, tan sólo por unos momentos. Estas fiestas, llamadas de locos, también contaron con personajes y ritos originales en otros pueblos; de aquí el simulacro de arado de Bogarra y las máscaras pedigüeñas de La Gineta y otros lugares. Por